

especial para El Norte, edición del 23 de junio de 1991

Escobar: un tajo al narcotráfico

miguel ángel granados chapa

*Domingo  
si se publicó*

A sus ochenta y dos años, el sacerdote católico Rafael García Herreros es muy conocido en Colombia, porque aparece todos los días en la televisión, en una especie de sermón electrónico. Ahora, su popularidad ha crecido notablemente porque acaba de ser protagonista de un episodio central en la lucha de la humanidad contra el narcotráfico. Fue el mediador para que el miércoles pasado se entregara a las autoridades de aquel país el jefe mayor de la mafia de Medellín, Pablo Escobar Gaviria.

El negocio de los estupefacientes no va a concluir como por encanto con este acontecimiento. Por un lado, no debe descartarse que competidores de Escobar, especialmente los integrantes de la banda de Cali, casi tan famosa como la de Medellín, pero de la que se habla menos, lo que desconcierta a quienes suponen que este grupo actúa de consuno con autoridades encargadas de combatir a las mafias de las drogas, especialmente norteamericanas, ocupen el lugar que deja la banda de Medellín en el comercio internacional de la droga. Tampoco es posible excluir que miembros de este último grupo, conocedores de los secretos mercadotécnicos, y armados con arsenales poderosos, rehúsen acatar las instrucciones de su jefe, ahora preso, y resuelvan continuar las operaciones que tan amplios caudales dejan. Finalmente, no se puede excluir que el final, en cierto modo feliz, de esta historia, tenga otro desenlace, pues si bien el jefe magioso está encarcelado en un establecimiento de alta seguridad, no se descarta por entero que se le haga víctima de un atentado, bien por parte de militares o policías que odian a Escobar Gaviria, bien por sus cómplices o antagonistas que están temerosos de la comunicación de secretos que el capo pueda hacer.

Mientras tanto, Escobar Gaviria está en Envigado, un antiguo centro de rehabilitación de drogadictos, a pocos kilómetros de Medellín. El mismo pidió ser alojado allí, una vez que se le convirtió en prisión de alta seguridad, rodeada de una alambrada cuyo sistema eléctrico fulminará a quien intente entrar

o salir. Con su detención, puede iniciarse una transformación radical del mercado de las drogas. Sería iluso pensar en su eliminación, pero sí es dable imaginar que Colombia pierda la importancia que hasta ahora tenido en ese negocio.

Escobar Gaviria nació hace poco más de cuarenta años, el primero de diciembre de 1949. Es el mayor de cinco hermanos, todos dedicados al narcotráfico. Uno de ellos, Roberto, se entregó también a las autoridades, poco después que su jefe. Cuando Pablo vio que no sobreviviría en el cultivo de la tierra, comenzó a robar automóviles. A los veinticinco años entró por primera vez a la cárcel. Seguramente allí entró en contacto con narcotraficantes, y al salir de la prisión, dos años después, sirvió como pistolero, aunque su talento le hizo pasar pronto a una posición de mando. En 1980 ya era jefe de su propia banda, que fue creciendo hasta controlar la mayor parte de los envíos de cocaína a Colombia a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, su figura iba haciéndose mítica. No sólo se convirtió en héroe de los muchachos miserables de Medellín, porque mostraba cómo desde abajo se puede llegar muy alto, cuando no importan los medios, sino que era un benefactor, y al mismo tiempo podía convertirse en patrón de los más audaces, aquellos que se convertían muy precoces pistoleros, capaces de matar a quien fuera, por una paga mínima, o simplemente en una riña. Como lo dice la periodista colombiana Laura Restrepo:

"El asesino amateur se concentra en Medellín, en el hiperpoblado sector conocido como la Comuna Nororiental, una inmensa agrupación de barrios populares prendidos verticalmente a la montaña mientras no se desploman, iluminados como pesebres, entrecruzados por laberintos de callejones atiborrados de casas construidas unas sobre otras como castillos de naipes, con una radio sonando en cada cuarto y una azotea fresca y panorámica desde donde se ven, como en avión, las luces de la ciudad. Por esos hervideros de gente solía ~~pasarse~~ pasearse Pablo Escobar, repartiendo 'verdes' e inaugurando planchas polideportivas..."

Todo iba bien para el cártel de Medellín. Escobar llegó a acumular una fortuna que hoy se calcula en tres mil millones de dólares, más de lo que un

enorme grupo de accionistas pagó hace poco por Teléfonos de México. Las ~~xx~~ batidas militares y policiacas contra la banda de Escobar estaban condenadas a la esterilidad, ya fuera por corrupción o porque la mafia estaba muy bien organizada, contaba con servicios de inteligencia y efectivos con adecuada preparación y mejor armamento. En Colombia, además, se vive en un estado de violencia permanente desde hace cuarenta años, protagonizada por varios movimientos guerrilleros que, si bien en algunos momentos (como el actual) escogen vías no armadas para actuar, en todo tiempo constituyen una grave preocupación (y ocupación) para el Ejército que por eso no puede, aun si quisiera, concentrar toda su energía en el combate al narcotráfico.

Ante tal situación, el gobierno de los Estados Unidos presionó al de Colombia, encabezado en 1984 por el doctor Belisario Betancur, para que permitiera que los narcos colombianos fueran juzgados en los Estados Unidos. Casi ninguna Constitución del mundo permite la extradición de los propios nacionales, pues cada estado reivindica su derecho de impartir justicia a sus ciudadanos. Pero la debilidad de la justicia colombiana, y las extremas necesidades financieras del gobierno de Betancur --que así pagaba, además, sus veleidades diplomáticas condensadas en la actuación del Grupo Contadora, donde también participaba México--, pusieron en marcha los mecanismos de extradición.

Una de las primeras víctimas de esa modalidad fue Carlos Lehder, uno de los jefes de la mafia de Medellín, que con alguna frecuencia pagaba planas enteras en los periódicos bogotanos para explicar ~~xxx~~ sus ideas políticas. Detenido en Colombia, fue conducido a los Estados Unidos, donde se le condenó a cadena perpetua. Entonces los de Medellín formaron un poderoso brazo armado, al que llamaron Los extraditables, precisamente porque eran candidatos a ser remitidos desde su propio país ante jueces extranjeros, y declararon la guerra a un gobierno con el que, ~~xxxx~~ de algún modo, habían aprendido a convivir.

La primera víctima de esta guerra fue el ~~xxxxxxx~~ ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, asesinado el 30 de abril de 1984, precisamente un mes an-

tes de que en México corriera igual suerte el periodista Manuel Buendía. Lara Bonilla salió de un oficina poco antes de las nueve de la noche, justo a la hora de mayor tránsito en el centro de Bogotá. Su automóvil y el de sus escoltas quedaron atrapados en el congestionamiento, lo que fue aprovechado por sus atacantes, dos individuos que a bordo de una motocicleta dispararon con una ametralladora, en sólo segundos, 22 balas, de las que siete dieron en el blanco y quitaron la vida instantaneamente al ministro.

Se encendió entonces un infierno, que no se ha sofocado del todo, durante cuya ignición murieron asesinadas miles de personas. Entre ellas, nada menos que tres candidatos presidenciales. Ahora que está detenido, Escobar Gaviria ha negado que su agrupación les haya dado muerte. Puede ser que esté en lo cierto, porque la guerra que él declaró al gobierno de Colombia fue aprovechada para toda clase de ajustes de cuentas, incluida la formación de una banda paramilitar auspiciada por el Ejército. Bernardo Jaramillo Osa, uno de los tres candidatos ~~xxxxxx~~ ultimados, él miembro de la Unión Patriótica, había estado en comunicación con el propio Escobar Gaviria, quien le había garantizado que sus hombres no atentarian contra él. Por eso, Jaramillo aseguró poco antes de morir el 22 de marzo de 1990, que "las balas que lo matarían provendrían de militares comprometidos en la guerra sucia contra la izquierda" (Tiempo ~~xxxxxxx~~, 4 de junio de 1990). Jaramillo fue asesinado en el aeropuerto de Bogotá. Su verdugo tenía quince años. Antes que él, el candidato liberal Luis Carlos Galán, del partido liberal, fue ~~xxxx~~ ametrallado en un mitin, cerca de la capital, el 18 de agosto de 1989. Y más tarde, el 26 de abril/<sup>de 1990,</sup> Carlos Pizarro, uno de los jefes históricos del Movimiento 19 de Mayo (M-19), y que a la sazón era el candidato presidencial de ese grupo salido de la clandestinidad, murió en un atentado increíble: <sup>en vuelo,</sup> a bordo de un avión, y burlando la protección de sus catorce guardaespaldas (nueve policías y cinco militantes del movimiento), un pistolero de 21 años le vació la carga de una subametralladora mini Ingram.

En ese pavoroso panorama se efectuaron las elecciones de ~~junio~~ del año pasado, en que salió triunfador <sup>César</sup> ~~Carlos~~ Gaviria, que tomó posesión el 7 de agosto. Antes de cumplir un año en el poder, ha introducido elementos que revolucionaron por entero la vida pública colombiana. <sup>Nombró ministro de salud a Antonio</sup> ~~xxxxxxx~~ Navarro Wolf, candidato presidencial del M-19 y líder de ese movimiento; convocó a una asamblea nacional constituyente para redactar un nuevo texto fundamental que reemplace al más que centenario vigente hoy; reunió a los grupos guerrilleros para un diálogo con el gobierno, y ~~xxxxxxx~~ adoptó una política nueva ante el narcotráfico. Los pilares de ésta son no admitir la extradición (criterio que recogió la Constituyente y lo incorporó a la carta que empezará a regir en julio próximo), y ofrecer reducciones de penas, hasta de dos tercios, a los acusados por crímenes relacionados con el negocio de las drogas que se entreguen voluntariamente a las autoridades.

En ese clima, apareció la mediación del padre García Herreros. Todo comenzó con el secuestro de dos periodistas, retenidos por la mafia de Escobar Gaviria desde septiembre del año pasado. Originalmente, el sacerdote fue llamado por los familiares de éstos para que mediara a fin de lograr su libertad. El padre García Herreros lo hizo a través de la madre del capo, y después de la primera entrevista, anunció la posibilidad de que el jefe mafioso se acogiera a las condiciones decretadas por el gobierno.

No bien se publicó esta posibilidad, cuando la justicia y la policía intensificaron medidas destinadas <sup>A</sup> a detener a Escobar Gaviria antes de que él se entregara. Pero no lo consiguieron. El miércoles pasado el padre García Herreros se encontró con él en un lugar no identificado de Medellín, y luego a bordo de un helicóptero se trasladaron juntos al ahora célebre penal de Envigado.

Fue un acto en favor de la paz, dijo el propio <sup>H</sup> Escobar. Fue un acto de inteligencia política, sentenció el Premio Nobel, colombiano también, Gabriel García Márquez.